

paganos y cristianos, o de referencias a las Sagradas Escrituras, pero ello en último término puede paliarlo el lector interesado con una atenta lectura de las notas a pie de página en la traducción y, especialmente, de las *Notas Complementarias*, en las que estas se citan y discuten por lo menudo.

Nos encontramos, en suma, ante un magnífico volumen, el decimocuarto libro editado en esta colección de los veinte que componen en total las *Etymologiae*, a cargo de un investigador de trayectoria contrastada en el ámbito de los estudios isidorianos; en él se ofrece un texto crítico moderno, establecido sobre una historia de la tradición manuscrita del todo coherente con las bases que rigen la colección y acompañado de una cuidada traducción española y de un excelente conjunto de notas, entre las que destacan especialmente las dedicadas a las fuentes del texto: latinistas, teólogos, filósofos e historiadores pueden ya celebrar la aparición de este excelente volumen, en espera de los seis restantes que completen esta nueva edición internacional.

Universidad Complutense de Madrid

Álvaro CANCELA CILLERUELO  
alvarocancela@ucm.es

M.<sup>a</sup> Asunción SÁNCHEZ MANZANO, *Jorge de Trebisonda. Libros de Retórica. Libros I y II. Estudio preliminar, traducción, índices y notas*, Tecnos, Madrid 2012 (XCVIII + 278 pp.). ISBN 978-84-309-5735-4.

Gratamente nos sorprende la editorial Tecnos haciendo aparecer en el número 119 de su colección *Clásicos del Pensamiento* la traducción prologada y anotada de los dos primeros libros de la *Retórica* de Jorge de Trebisonda, una de las obras capitales para la recuperación de la conciencia retórica y conciencia social que van a marcar el Humanismo renacentista y, gracias a este, el devenir de buena parte de la que llamamos cultura de Occidente. Hablamos de grata sorpresa por cuanto que, hasta este número 119, la *Retórica* no había aparecido en el índice de esa colección, que se había centrado más en diferentes aspectos de la Filosofía en general y del pensamiento político en especial. Encontrar un tratado retórico nos ayuda a ver con mayor claridad que las artes del pensamiento, sin las de la palabra, quedan huérfanas, tan huérfanas como mero sonido se vuelve la palabra cuando no ayuda al establecimiento de una imagen del ser humano en su relación con el mundo. Algo así podemos leer en las pp. 5-6 de la traducción aquí reseñada: «Pues ciertamente la filosofía en la que se contienen todas las artes liberales, si está desprovista del refinamiento de la palabra, se quiebra y decae la gravedad toda del discurso, y todo el fluir del pensamiento queda lastrado de extrema aspereza. Si todos consideraran que ser mudo es la mayor desventaja posible (pues seguramente quien no puede hablar parece carente de toda humanidad) cierto es que también hablar mal».

La edición de la profesora Sánchez Manzano, estudiosa de consolidada trayectoria en el campo de la Filología Latina y Neolatina, consta de una introducción, una traducción comentada y tres índices de conceptos. La introducción o estudio preliminar parte de una semblanza biográfica de Jorge de Trebisonda (pp. IX-XXII) que toma como base la ya clásica monografía de Monfasani (Brill, Leiden, 1976).

A continuación, se nos ofrecen dos capítulos: «Los comentarios a los discursos de Cicerón y la renovación de la disciplina retórica» (XXIII-XXXVII), y «Los dos primeros libros de *Rhetoricorum libri quinque*» (XXXVII-LXXII). Cierran el estudio preliminar unas reflexiones sobre «La trascendencia de la aportación de Jorge de Trebisonda a la retórica de su tiempo» (LXXIII-LXXXI) y las preceptivas aclaraciones sobre la traducción (LXXXII-LXXXVII) y la bibliografía manejada (LXXXVII-XCVIII). Tras esto, casi doscientas ochenta página de traducción e índices.

A primera vista, puede resultar llamativa la estructura del estudio preliminar, que parece saltar de la biografía a dos cuestiones muy concretas de la producción de Trebisonda, pero una lectura detenida nos revela que, con el telón de fondo de la vida del autor, la editora nos va acercando paulatinamente a la comprensión de la auténtica aportación del tratadista, no ya a su época, sino al panorama de la Retórica en sus tiempos. Con un estilo erudito y discreto en el que resulta fácil reconocer a la propia autora, se nos desgrana poco a poco y con gran apoyo documental todo lo que un lector culto no especializado necesitará para leer con mayor aprovechamiento el tratado. La bibliografía del estudio preliminar, con sus más de ciento cincuenta referencias, revela un buen trabajo de síntesis y documentación que, en sí mismo, constituye una buena actualización científica de los estudios sobre la Retórica del Renacimiento.

En lo que se refiere a la traducción, se abordan dos problemas que son propios, cuanto no incluso específicos, de la actualización de los tratados retóricos renacentistas, verbigracia, la división del texto y la versión de los tecnicismos a la lengua castellana. En el primer caso, la editora toma la decisión, creemos que acertada, de preferir: «... la división en párrafos numerados, separados de acuerdo con el contenido, y destacando en cada uno los términos que arman la estructura doctrinal de la obra» (LXXXII-LXXXIII). Esa división es consecuente con el estilo y planteamiento esquemático que Trebisonda le da a su tratado, y facilita notablemente su manejo, bien que en algunos casos más parezca una división implícita en epígrafes no intitulados que una separación en párrafos meramente formal. Por poner solo un ejemplo, citaremos el número 87 (p. 79), que habla de la división y sus dos partes, distinción y distribución, aunque esta última aparece como párrafo 90 (p. 83). En este caso, el criterio de párrafo ha quedado subordinado al de epígrafe, cuando podría haber sido preferible mantener la división y numeración sin más, y dejar a los términos destacados la tarea de suministrar la información necesaria para una esquematización de mayor profundidad.

Por lo que a la versión de los tecnicismos se refiere, siempre se puede mantener el original, recurrir al calco, utilizar la terminología ya consolidada en nuestra lengua o proponer traducciones nuevas. No son opciones incompatibles, bien lo sabemos, sobre todo si aceptamos que traducir es, citando el título del conocido tratado de Umberto Eco, *Dire quasi la stessa cosa*. Dado que en el proceso de traducción siempre se va a perder algo del original y va a aparecer algo nuevo, es aceptable y válida la decisión de la editora cuando afirma (LXXXII): «Hemos intentado con el calco en castellano dejar constancia de la terminología empleada en latín, teniendo en cuenta que estas palabras son muchas veces características singulares de esta obra, y lo hemos indicado en nota ... nos ha parecido mejor no asimilar ni comparar conceptos, pues se nos figura temerario interpretar lo que el autor estaba pensando en griego, y con qué lo identificaba, o dónde lo jerarquizaba».

Un último aspecto que conviene reseñar es el de los índices terminológicos que acompañan a la obra. Indudablemente, y ya que se trata de una versión castellana de un texto de Jorge de Trebisonda, la referencia al léxico especializado en nuestra lengua, en la latina (la del tratado) y en la griega (la del autor) es de suma utilidad. No obstante, en este punto discrepamos de lo que encontramos en la edición reseñada: nos habría parecido más útil contar con un solo índice conceptual que, junto a cada entrada en español, nos proporcionara su equivalencia griega y latina antes de enumerar las páginas en las que aparece. Tengamos en cuenta que la traducción no remite de manera sistemática los vocablos castellanos a los griegos y latinos, de donde que los índices exclusivos de cada una de estas dos lenguas se encuentren aislados de su contexto y causen alguna que otra dificultad de uso al lector no especializado.

En resumidas cuentas, nos encontramos ante una cuidada traducción enmarcada por una atinada introducción, todo lo cual convierte al libro aquí comentado en una referencia más que útil, tanto para el especialista como para el lector culto que desee entrar en contacto con uno de los tratados fundamentales de la Retórica renacentista y, por extensión, para mejor entender cómo se establecen en el Humanismo las bases de esa cultura occidental que, nos guste más o menos, ha moldeado la Europa de los últimos siglos.

Centro de Investigación «Comunicación y Sociedad» (CySOC) Manuel LÓPEZ-MUÑOZ  
 Universidad de Almería manuel.lopez@ual.es

Gabriele BUGADA (ed.), Cristoforo Landino, *In Quinti Horatii Flacci Artem poeticam ad Pisonem interpretationes*, Sismel / Edizioni del Galluzzo, «Edizione nazionale dei Commenti ai testi latini in età umanistica e rinascimentale», Vol. 4, Firenze 2012 (184 pp.) ISBN: 978-88-8450-449-4.

La «Edizione nazionale dei Commenti ai testi latini in età umanistica e rinascimentale» presenta con el número cuatro el comentario de Cristoforo Landino (1425-1498) a un texto fundamental en la creación del paradigma literario occidental, la *Epistula ad Pisonem* de Quinto Horacio Flaco, obra maestra más conocida con el nombre de *Ars poetica* (en adelante AP), una importante contribución en el ámbito de los estudios del Renacimiento y, especialmente, de la obra horaciana, precedida a su vez en la colección por el comentario de otros textos clásicos de rango e influencia no menor en el desarrollo del humanismo italiano: la *Lectura Epistularum Senecae* de Domenico da Peccioli (†1408), las *In Ovidii Metamorphosin Enarrationes (I. Libri I-IV)* de Raffaele Regio (c. 1440-1520) y los *Commentarioli in Ibyn Ovidii* de Domizio Calderini (1446-1478), cuya selección aparece justificada al encuadrarse asimismo en un proyecto de alcance mayor dentro de la colección «Il ritorno dei Classici nell'Umanesimo», constituida a su vez por la «Edizione nazionale degli antichi Volgareggiamenti dei testi latini nei volgari italiani», la «Edizione nazionale delle Traduzioni dei testi greci in età umanistica e rinascimentale» y la «Edizione nazionale dei testi della Storiografia umanistica», cada una de las cuales con su propio